

HERALDO DE MURCIA

AÑO II

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM 565

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.

Comunicados a precios convencionales

Redacción: S. Lorenzo, 18.

MIÉRCOLES 15 DE NOVIEMBRE DE 1899

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

VEAMOS LO QUE VIENE

El Mensaje de las Cámaras de Comercio a las Cortes parece marcar una etapa en el penoso camino emprendido desde la Asamblea de Zaragoza en pro de la regeneración verdadera del país. ¿Qué carácter tomará la campaña a partir de esta etapa? Sería aventurado esperar que las Cortes van a poner remedio a la situación con actos de virilidad y de patriotismo, arrojando de sus puestos a gobernantes que no han sabido ó no han querido cumplir los compromisos que contrajeron con la opinión, y constituyendo otro poder resuelto a ejecutar el programa de Zaragoza. A tales extremos no llegarán las Cortes, representación ficticia de la nación, más que por el miedo, estímulo que nos disgusta profundamente, y de cuyas obras nada bueno puede esperarse. No queremos las reformas que arranca la imposición y otorga la cobardía.

Por otra parte, las Cámaras de Comercio, que por su significación social no pueden ser focos revolucionarios solamente, ni elementos negativos, tienen el deber de apoyar la constitución de un poder nacional que atienda desde el primer momento a las necesidades de gobierno. Para esa obra, si de un lado necesitan el concurso de fuerzas políticas que inspiren confianza a las clases sociales que dirigen el movimiento, de otro lado es preciso fortalecer el núcleo que representan las Cámaras de Comercio agregándole el de las Ligas de Productores, Cámaras Agrícolas y Diputaciones provinciales y Ayuntamientos que no estén al servicio retribuido del caciquismo.

Urge unificar la acción de todo lo que quede en España de independiente, sano y patriótico, a fin de que su prestigio sirva de base sólida al nuevo gobierno nacional que la opinión pública pide. El Sr. Silvela ha dado de sí lo que podía dar. No hay que esperar más.

El instrumento de la «Union conservadora» ha hecho fiasco y urge reemplazarlo, para lo cual pedimos una coincidencia de fuerzas políticas, regionales y sociales, que pueda realizar las palabras del Pentateuco: «Destruam et edificent». Ese ministerio, á pocos esfuerzos que se hagan, está en tierra, pero ¿quién le sustituye? Esas clases sociales que han tomado la iniciativa de la destrucción deben tomar también la de la reconstrucción. El país tiene miedo á lo desconocido. Veamos lo que viene...

Pedraja y Campoy

¿Qué diferencia de gobernador á gobernador!

Pedraja todo celo, toda energía, todo cumplimiento del deber, llevado á la exageración si exageración cabe en cumplimiento.

Campoy todo pasividad, toda indiferencia, todo abandono completo de sus funciones de autoridad.

Pedraja era enemigo irreconciliable del caciquismo.

Campoy es un esclavo sumiso de los caciques.

Con Pedraja la granjería andaba temerosa y huida: con Campoy campa por sus respetos, escandaliza en la vía pública, dispara tiros y tiene en perpetua alarma á los vecinos honrados y pacíficos.

Pedraja era una garantía eficaz para la tranquilidad pública: Campoy es un peligro permanente para esa tranquilidad.

Pedraja daba todos los prestigios á su cargo: Campoy lo ha dejado falto de todos ellos.

Si Pedraja continúa al frente del gobierno civil de esta provincia, tienen que emigrar de aquí todas las gentes maleantes y de mal vivir, faltas de terreno apropiado para sus fechorías.

Si Campoy continúa siendo por mucho

tiempo gobernador de Murcia, tendrán que emigrar, por el contrario, las personas pacíficas y de buen vivir.

Y es que, si la aptitud para el ejercicio de la autoridad pudiera personificarse en un hombre, se llamaría Pedraja; y si la ineptitud pudiera hacerse carne, se llamaría Campoy.

DESDE MADRID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA: Parece que el Sr. Silvela ante el temor de perder el poder y caer envuelto en el mayor desdén, ha cedido en la cuestión de Barcelona, y en la conferencia celebrada entre el presidente del Consejo y el diputado catalán Sr. Sallarés, quedó acordada la fórmula que ha de resolver el conflicto.

Consiste esta en la concesión de los conciertos económicos que desean los catalanes.

Sin embargo, para que no aparezca en mala situación el gobierno se reservará esta fórmula hasta tanto que los gremios depongan su actitud y se restablezca la normalidad.

Los catalanes desconfían de las palabras de Silvela y no es fácil que cedan sin ver antes garantizado el cumplimiento de la fórmula de avenencia.

Los amigos del duque de Tetuán fueron ayer al Senado desearos de librar batalla con motivo de la discusión del voto particular del Sr. Lopez Parra al dictamen acerca del proyecto de ley sobre azúcares.

Desde primera hora anunciaban los tetuanistas que no cederían en modo alguno, y que desde luego no apoyaría el Sr. Lopez Parra su voto particular hasta tanto que estuviera presente el ministro de Hacienda.

El general Martínez Campos tuvo noticia ayer de lo que proyectaban los senadores del Santo Sepulcro, y confirió con alguno de ellos, no logrando, según se dijo después, hacerles desistir de sus propósitos.

En vista de esto, y para evitar un conflicto, avisó por teléfono al Sr. Villaverde, quien se apresuró á presentarse en la Alta Cámara con objeto de asistir á la discusión.

El discurso que el Sr. Sagasta pronunció ayer en el Congreso al intervenir en el debate político ha alborozado á las huestes fusionistas, y no ha disgustado á los ministeriales, milagro que solo puede realizar el cuéologo jefe del partido liberal.

Satisfizo á estos últimos por los tonos de moderación y templanza y por la declaración de que él no quería el poder por ahora.

Los fusionistas calificaban de candidatos á los ministeriales que han creído que el Sr. Sagasta hablaba por hablar. La invitación á abandonar el poder si el Sr. Silvela no encuentra medios de resolver el conflicto de Barcelona no está hecha á humo de pajas, sino de acuerdo con quien puede, por lo que los ministeriales en concepto de los fusionistas, debieron tomar las palabras del Sr. Sagasta como un aviso.

En cuanto á que el Sr. Sagasta no quiere el poder, los fusionistas mismos se reían. Su jefe quiere el poder siempre: lo que no quiere son soluciones intermedias.

Se ha hablado mucho de la reorganización del ministerio sobre la base Silvela, pero á nadie agrada semejante solución.

Esto, dicen todos, resultaría como reza el refrán, los mismos perros con diferentes collares.

Los industriales, los comerciantes y los contribuyentes, todos dicen á una voz que todo menos Silvela.

Con éste no quieren ya nada, pues su conducta en la cuestión de Barcelona le ha inutilizado por completo.

Lo que pueda ocurrir en política depende todo de la solución que tenga el conflicto de Barcelona, y esta no puede conocerse hasta mañana ó pasado.

El Corresponsal

14 de Noviembre.

DESDE ALICANTE

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. Muy señor mío: Anoche fué representada, bajo el epígrafe de «Segundo Lunes clásico», la función 15 de abono en este Teatro Principal por la compañía cómica-dramática que dirige D. Wenceslao Bueno, poniendo en escena la preciosa comedia en tres actos y en verso, del inmortal Lope de Vega, titulada «El perro del hortelano».

La Srta. Solís en el papel de Marcela como igualmente la Srta. Martín Gomez en el de Anarda, y Sra. Anaya en el de Dorotea, estuvieron bastante bien, siendo aplaudidas.

La primera actriz Sra. Argüelles, en el difícil papel de Diana, estuvo admirablemente representado, no decayendo ni un instante los bríos de la Sra. Argüelles, demostrando al ilustrado público alicantino la facilidad con que sabe dominar el difícil arte teatral, pues en todas las obras que llevan representadas, buenas pruebas tiene dadas de su reconocido talento, por lo que es justamente aplaudida todas las noches.

El Sr. Bueno, en el papel de Teodoro (protagonista de la obra), estuvo superior, valiéndole muchos aplausos la maestría que observó en el papel que le fué encomendado; también fueron muy aplaudidos los Sres. Virosoque, Más, Mercé, Aguado, La Riva, Américo, Cámara, Gilabert y el Sr. Soler en sus papeles de Octavio, Fabio, conde Federico, conde Ludovico, Ricardo, Leonido, Celio, Camilo y Tristán: este último es un buen actor cómico, al que el público dispensó una cariñosa acogida, premiando sus méritos con repetidos aplausos.

El juguete cómico en un acto y en prosa de los Sres. Cocat y Criado, nominado «Los intrusos», puesto en escena por el actor cómico Sr. Soler, acompañándole en su desempeño la simpática y bella Srta. Boisgontier y Sras. Cebrian y Mendez y el Sr. Cámara, fué muy del agrado del público, demostrando éste su contento con no salir de sus localidades hasta bajar el telón de boca, cosa que no es corriente hoy en los teatros; la señorita Boisgontier fué muy aplaudida, pues además de su reconocido mérito como artista, reúne para los públicos el importante factor de ser muy simpática y saber agradar á los «morenos», que no todas las artistas pueden obtener este triunfo, que no es pequeño.

En la noche del 13 se ha efectuado un robo en la calle de Sta. Marta, contigua al correo, casa de D. Alejandro Corona: los caos han aprovechado la ausencia de dichos señores que hace tiempo se hallan en Madrid.

El robo ha sido descubierto por que los autores del deli o han dejado olvidado en uno de los balcones de dicha casa un bastón.

El juzgado entiende en este asunto.

El corresponsal.

14 Noviembre 1899.

Tarjeta al día

Para el Sr. Gobernador.

Ante la inmensa desgracia de unos pobres maestros, que padecen hambre de pan y sed de justicia, de unos educadores beneméritos que van muriendo en la más absoluta pobreza, porque ha, mucho tiempo que no contemplaron sus ojos amortiguados por la penuria orgánica, los metálicos brillos de la moneda que cierra tanta y tanta hambrienta boca de seres queridísimos, satisfaciendo la imperiosa necesidad del vivir; ante los horrores de una escasez tan grande, tan sostenida y ya tan irresistible, nuestra pluma rasguea revolando precipitada, veloz gira la máquina con su sorda trepidación y aparece escrita con las sencillas elocuencias de la verdad siempre predominante, la modesta tarjeta impresa, pidiendo amparo para unos desgraciados que no sostegan, alimento para unos infelices que no comen, reparación inmediata á una falta inexorable.

Sr. Gobernador: los maestros de instrucción de Lorca, los de la hermosa ciudad del Sol, la del histórico castillo, la de las famosas y deslumbrantes procesiones, casi que no cobran desde hace ya mucho, muchísimo tiempo, porque viven si pudiera llamarse vivir á esto, que es ayuno obligado, con solo las animaciones fortalecedoras que la esperanza inspira á las almas creyentes, pero con las fibras del estómago atónicas, por falta de jugos, de sustancia, de alimentación nutritiva, y esto á la verdad que no lo juzgamos ajustado á las reglas legales ni al sentimiento poderoso de la caridad universal que llena, inflama y entenece los corazones cristianos, porque no fuera humano ni legal tampoco dejarlos perecer en los olvidos execrables de la política, en los abandonos del caciquismo absorbente, en la inercia enervadora del gubernamentalismo contemporáneo. ¡Y cuidado que por la propia cultura de Lorca, será pronto á poner remedio positivo su joven y celoso Alcalde, pues nunca decayó la confianza nuestra en la acción eficazmente provechosa de su energía de autoridad!

Nosotros que hemos tenido ocasión de contemplar de cerca, derramando dolorosas lágrimas á nuestro lado, quejándo-

se con los ayes lastimeros del ingenuo menesteroso, explicándonos detalladamente las profundas torturas de su sentimiento paternal, porque los hijos son como entrañas palpitantes del padre amoroso, á un pobrecillo maestro de la ciudad lorquina, que nos hacía la relación de su vida errante, dicho todo con sus toques de evidente ilustración, discreto, cortés, afable, simpático, reflejando en su semblante enflaquecido un padecer interno, sin rencor ni mal deseo para nadie, echado en los desamparos del arroyo, pernoctando en los soportales de las casas como los golflillos madrileños, falto del necesario hogar donde la escuela se alee como un pequeño templo de educación y de enseñanza, pérdida la memoria de la última paga alejada en tiempos remotos, confundido en el anónimo montón de los innumerables seres que pululan misérrimamente por las vías de este mundo, hemos sentido sincera la lástima, la reflexión honda, fuerte y conmovedora y desgarrante la impresión tremebunda de aquella inabordable escena, viendo al maestro, al que siembra la semilla preciosa de la idea en las inteligencias, para que luego germine transformada en los frutos inapreciables del talento, de la sabiduría y del genio, convertido horriblemente en un pordiosero, que no ha llegado á pedir limosna todavía, porque no es el Dan e, recorriendo peregrino la Italia con un niño en los hombros, para luego imperar majestuosamente como profeta de los tiempos, como apóstol de las conciencias, como rey de la historia, porque no lleva un mundo tan portentoso de inspiración encerrado en la esfera divina de su cerebro, porque sin esa centella que sube por los nervios culebreando, y fulgura en la creación del pensamiento que invade todo un siglo, los maestros son humanos, enteramente humanos, y donde se manifiesta la majestad de los dolores, allí existe palpitando una belleza que tiembla en lágrimas, que vibra en sentimientos, despertando las conmiseraciones de los hombres.

Amar al prójimo, levantar de su fatal caída al pobre indigente, dar de comer al hambriento necesitado, vestir al desnudo, dar posada al peregrino, esos, esos son puros preceptos de sublime doctrina que Dios promulgara para las almas fieles; y cuando somos cristianos, porque verdaderamente profesamos la verdadera fe, vivificada con los méritos de la obra fecunda, los pueblos son prósperos y grandes, crecen prodigiosamente las virtudes santas y los gobernadores, haciendo justicia, cumplen con su deber sagrado, con su conciencia moral con su religión del amor de las almas.

Teófilo.

Efemérides del día

ALAMBERT.

En París, el día 16 de Noviembre de 1717, vió la luz primera el célebre matemático Alambert, Juan el Redondo, hijo natural del caballero Destouches-Canon y de madama de Teuici.—Estudió en el Colegio Mazarino con gran aprovechamiento, distinguiéndose especialmente por su afición á las Letras y á las Matemáticas, á pesar de lo cual mas tarde pretendió abrazar, primero, la carrera de Derecho, y después la de Medicina, no terminando los estudios de ninguna de las dos por que la pasión que sentía por las Matemáticas le apartaba de todo lo que no tuviera relación con esta ciencia. —Tan grandes fueron los progresos que Alambert hizo en tan difícil materia, que en 1741, cuando contaba 23 años de edad, fué admitido en la Academia de Ciencias como premio á la publicación de las Memorias «El cálculo integral» y «La refracción de los cuerpos sólidos», y á los 25 daba á la estampa su célebre «Teoría general de dinámicas» que con la «Teoría general de los vientos», publicada un año mas tarde, le colocó entre los mas eminentes científicos de su época.—A partir de la publicación de esta última obra todo fueron honores y glorias para Alambert; pues al premio concedido por la Academia de Berlín á la «Teoría general de los vientos» siguió una pensión de Federico II de Prusia, y á esta su ingreso en la Academia Francesa, el nombramiento de miembro del Instituto de Bolonia y el de corresponsal extranjero de la Academia de Bellas Letras de Suecia, una importante pensión concedida por Luis XV y otras señaladas mercedes con que quisieron premiar su mucho talento. Benedicto XIV, diversos monarcas y la mayor parte de los centros científicos que entonces existían en el mundo.

El carácter modesto de Alambert fué causa de que pudiendo vivir rodeado de faustos y magnificencias viviera una vida que algunas veces se vela acometida por las necesidades.—Murió en París el 29 de Octubre de 1783.

HERNANDO DE ACEVEDO.

TRES MAESTROS

(Caballero.—Chapi.—Bretón.)

BOQUETOS

«El maestro Caballero no envejece» profiere la voz general, cada vez que en cualquiera teatro de la Corte se estrena una nueva obra del eminente maestro murciano, con su música siempre fresca, siempre ingenua y siempre inspirada; y verdaderamente, es en vano que su cuerpo se incline ya por la pesadumbre de los años y de los achaques de una vida laboriosa, y que su vista, afectada de grave dolencia, le obligue, como al poeta Milton, á dictar á su propio hijo sus concepciones artísticas; es en vano si su inspiración es siempre joven, vigorosa y fecunda, es la inspiración que creó «El primer día feliz», «La gallina ciega» y «Luz y sombra» cuando daba los primeros pasos; que asombró á los públicos más tarde con «La Marsellesa», «Las nueve de la noche», «Los sobrinos del Capitán Grant», «Las dos princesas» y «El salto del Pasiego», y que viejo y casi ciego produce aun «La choza del Diablo», «El Duo de la Africana», «La Viejecita» y tantas otras con que ha enriquecido el repertorio de la zarzuela grande española y el retozón teatro por horas.

Por esta circunstancia esencialísima, por su inspiración inagotable, es el maestro Fernandez Caballero el más popular de los músicos españoles, después de Barbieri: su melodía, siempre sentida y elegante llega fácilmente á impresionar con viveza el oído de todos los espectadores, desde el más culto al más vulgar y menos educado.

¡Y qué derroche de melodía! Al contrario de otros maestros, es D. Manuel un verdadero dilapidador de pensamientos melódicos; y hay números en algunas de sus zarzuelas que los contienen en tal abundancia, que otro compositor podría desarrollar holgadamente con ellos dos, tres ó más piezas musicales.

Su procedimiento harmónico es bien sencillo; nada de acordes dislocados ni modulaciones enrevesadas; todo pasa de la manera más natural, pues las nuevas corrientes no han influido en su factura, que es la propia de la escuela tradicional italiana. Mas, aparte esta sencillez, pocos maestros han conseguido, con la fortuna del maestro Caballero, producir con menos artificio efectos tan grandes y profundos.

Tiene también Caballero otra cualidad que aquilata más su valer: no es raposista. Su procedimiento no es original, ni ha descubierto nuevos horizontes en el arte musical; pero todos los motivos melódicos que esmalta sus innumerables obras, son suyos, producto feliz de su fecunda y poderosa imaginación. Es más: aun no habiendo inventado nada, tiene su música un sabor especial, un algo personalísimo que la delata á los oídos menos expertos: sus pases de tono y sus cadencias no engañan á nadie, pues al oír las no hay más que decir: «Eso es de Caballero».

Por último, atesora el inspirado maestro murciano otra condición, poco común en los compositores de la zarzuela: hablo de la discreta y feliz adaptación de la letra á la frase musical, en tal grado, que podría aquí citar muchos fragmentos de sus obras en que parece que la letra no puede ni debe cantarse de otra manera ni con otra música que la puesta por el maestro. Y esto es tanto más meritorio, cuando vemos hasta en obras de los maestros más eminentes los más disparatados y absurdos contubernios, en la unión de la letra con la música.

Es pues, el maestro Fernandez Caballero, una de las figuras eminentes de la música contemporánea española, continuador y genuino representante de los tiempos gloriosos de la zarzuela, y es su característica la inspiración inagotable y fecunda de una imaginación siempre joven.

Dios le dé largos años de vida para gloria de la música española.

Murcia: Noviembre 99.

EQUIS.

FRASES

Así como cada individuo tiene su carácter propio, también el idioma tiene sus rasgos que vienen á constituir un carácter por medio de los giros y modismos, que no son otra cosa que el retrato fiel de los rasgos característicos de los individuos.

Ya apuntó el gran poeta y eminente filólogo Selgas muchas de esas frases que tanto abundan en nuestro idioma, hijas acaso del genio de este país meridional en donde la hipérbola se ha

